

*Técnica y totalitarismo. Digitalización, deshumanización y los anillos del poder global*

Jordi Pigem  
Fragmenta editorial, Barcelona,  
2023. 186 páginas.

Este nuevo libro de Jordi Pigem (segunda entrega de la trilogía iniciada con *Pandemia y postverdad*, de 2021) presenta una reflexión de la que hoy no podemos prescindir porque en ella plantea, con admirable claridad, la realidad a la que nos enfrentamos con las nuevas formas de comunicar, y, sobre todo, con la presencia de esta suerte de «ojo vigilante» que todo lo inspecciona y que el autor asemeja a los «anillos de poder» de los que habla Tolkien en *El señor de los anillos*. Tolkien está, en efecto, muy presente en el libro.

Un diagnóstico claro de Jordi Pigem sobre este mundo nuestro es —y con esto inicia el libro— que «las tempestades de la confusión y los nuevos cantos de sirena de la tecnología», todas esas fuerzas que nos avasallan sin tregua, parecen enfocados a apagar la luz de la conciencia. Esto inquieta sobremanera al autor porque le resulta increíble que haya que reivindicar hoy el carácter único de las personas, como si no fuese algo «de suyo»; para el autor se trata de un indicio de que realmente estamos perdiendo el norte (p. 19). Pero lo terrible es que es así; y el libro llega a inquietar al lector, pues lo pone frente a verdades claras. Ante la gravedad del diagnóstico, por las páginas del libro desfilan gran-

des autores: pensadores, literatos, poetas, filósofos... Espíritus lúcidos que han pensado al ser humano y se inquietarían también por este estado de cosas: desde el escritor y resistente francés Jacques Lusseyrand hasta Hermann Hesse, pasando por Hannah Arendt, Kant, Rainer María Rilke, Aldous Huxley, Orwell, Wittgenstein, Simone Weil, Giorgio Agamben y otros, que vienen a recordar quién es el hombre, por más que el ser humano no deje de ser un enigma. En la obra cobran un protagonismo especial Tolkien y Hannah Arendt; el primero, desde la profecía que plasmó en *El señor de los anillos*, pero también desde lugares más íntimos como las cartas que escribe a su hijo Christopher; la segunda, por su pensamiento sobre el mal radical y su análisis detenido del totalitarismo, que la hacen observadora valiosísima del desarraigo y la superficialidad que fomentan los sistemas totalitarios. Lo que el autor del libro constata es que existe un nuevo «nihilismo tecnocrático», una nueva «ideología deshumanizadora» que pretende «reducir todo lo vivo a programa informático» (p. 33); y que la burocracia contribuye eficazmente a esa «digitalización» que nos deshumaniza a velocidades increíbles, haciéndonos creer estúpidamente que «lo que nos dice la máquina es más fiable que lo que nos dice nuestra experiencia» (p. 45).

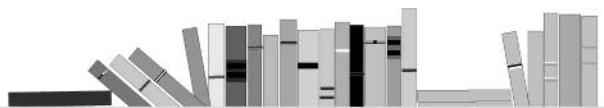
En *Técnica y totalitarismo* aparecen también autores contemporáneos con los hechos que en el libro se critican; es el caso de Yuval

Noah Harari, otro autor muy presente en las páginas que presentamos, como analista actual que se complace con la automatización y constata que nada puede hacerse en su contra. En *Homo Deus*, Harari recomienda basar nuestro conocimiento en digitalizar nuestros datos y ponerlos al alcance de las grandes compañías globales, aceptando «deportivamente» lo que hay, en lugar de que nuestro estar en el mundo se fundamente en permanecer atentos y en pensar en hondura las realidades que abordamos en el transcurso mismo del vivir. Colabora así Harari con otros observadores del presente y con los grandes empresarios de la digitalización cuando muestra este proceso como un progreso enorme... Pero ¿para quién es ese progreso?, se pregunta Jordi Pigem; y no duda en responder que lo es acaso para quienes «llevan el volante de la digitalización» (p. 53). El autor destaca una y otra vez que semejante dinámica conduce a que crezca cada vez más el número de personas superfluas, uno de los rasgos más inquietantes del mundo contemporáneo, como bien supo ver Hannah Arendt.

Buena parte del mal que nos acecha tiene que ver con «el autoengaño de la omnipotencia» (p. 62), esa tentación constante del hombre, descrita ya en los libros santos de las grandes tradiciones espirituales. Este tan ansiado poder está muy vinculado a la «estrategia de la ocultación», como consta en el capítulo 14 del libro, donde se habla del relato

platónico sobre aquel anillo de Giges que tenía la virtud de hacer invisible a quien lo llevaba, como sucede también en la citada obra de Tolkien. «El Anillo de Poder que invisibiliza a su portador reaparece veintitrés siglos después en la obra de Tolkien», leemos en la página 65. Pero el gran problema del anillo, como bien observa Pigem, es que poseerlo supone «acabar siendo poseído por él» (p. 65); y este es parte del drama de hoy, porque con el exceso de pantallas digitales se están generando «personas ausentes», ausentes, en muchos casos, del transcurrir de sus propias vidas.

Frente al apogeo de la tecnología, Jordi Pigem critica con Tolkien «la suposición más extendida de nuestro tiempo»: considerar que «si una cosa se puede hacer, hay que hacerla», con palabras del autor de *El señor de los anillos*. Y subraya con él que «los más grandes ejemplos de la acción del espíritu y de la razón están en la *renuncia*» (p. 71). Pero parece un valor olvidado, como la humildad y cuanto tiene que ver con la quietud o la contemplación. Pigem insiste en que lo más atroz es que estamos asistiendo a formas más sutiles de manejar el poder, merced al disimulo y al engaño, y recalca que somos vigilados por cámaras, satélites y algoritmos, sin que queramos percatarnos de ello. Además, la tendencia es reducir a las personas a datos, y presentar como bondades lo que, en realidad, no es sino mero control. El autor se atreve incluso con la famosa «Agenda 2030», promovida por



Naciones Unidas, que incluye entre sus objetivos el de «dar identidad legal en todo el mundo», y que tal identidad se formule en términos biomédicos (p. 81). Esta serie de preceptos «sagrados» de hoy, por los que quienes detentan el poder pretenden regir el mundo, vincula desarrollo sostenible y digitalización; hay que agradecer a Jordi Pigem la claridad con la que desenmascara este embuste, así como que exponga sin tapujos la duda que le genera, pues se pregunta muy en serio si la Agenda 2030 no es «un nue-

vo disfraz de la tecnocracia» (p. 90).

Mucho más se podría decir de este libro, pero lo que pretenden estas líneas, además de hacer justicia al autor por este trabajo admirable, es animar a su lectura, pues es un texto del que no se puede prescindir. No considerar las reflexiones que nos brinda sería lo mismo que cerrar los ojos a la realidad en la que estamos inmersos. Jordi Pigem tiene, además, el don de escribir con claridad, y el lector va a entender sin problemas esta denuncia del reduccionismo científico

al que estamos sometidos y todo este culto a la técnica, tan perverso, que hacer creer a la gente que tiene «poder» porque pulsando sobre unos iconos digitales da pareceres sobre sus gustos.

Y una última consideración. En la página 94 leemos: «La transformación digital conlleva una erosión de lo que han sido las reglas del juego de la existencia humana desde el principio de los tiempos: desplaza las formas propiamente humanas de hablar, de hacer, de estar y de ser y las sustituye por su contrapartida robótica

o tecnocrática». Pero lo más peligroso de todo es que los seres humanos se están volviendo superfluos, y eso se ve, entre otras cosas, en que se niega el tesoro de la libertad interior. Aterra. Por eso, Jordi Pigem apuesta por cultivar la interioridad: «en el campo de batalla de la interioridad es donde, momento a momento, podemos deshacer el anillo de poder y abrazar la vida» (p. 129).

Un libro necesario, desde luego.

Carmen Herrando

## *El copista de Carthago*

Miguel Ángel Nievas  
Rialp, Madrid, 2022. 347 páginas.

No es sorprendente que esta primera novela del zaragozano Miguel Ángel Nievas vaya por su segunda edición, a pesar de los pocos meses de vida de este relato delicado y cuestionador de la vida, porque se pregunta de manera radical por ella. Se trata de una historia de las que acompañan de veras al lector: la de Craso, un niño esclavo que es adquirido por un hombre bueno, en el siglo IV. Este empresario del papiro ayu-

dará al joven Craso a amar las palabras y Craso recorrerá el Mediterráneo impulsado por su interés por las ediciones de los libros de entonces, realizados primero en papiro y después en pergamino, la forma de edición más novedosa que empieza a estar en boga en aquel momento. Pero, en realidad, Craso recorrerá el *Mare Nostrum* merced a una intensa búsqueda interior, pues, para desposar a una cristiana, él se hace también cristiano, y emprende un interesante recorrido interior y también físico por las comunidades eclesiales de aquel siglo, que le hará llegar hasta Córdoba

con el obispo Osio, y con él se adentrará en las principales comunidades cristianas de entonces. Con Osio llega hasta la zona de la que parte, Nicea, pasando por Roma, y será en aquella ciudad donde viva la celebración de uno de los concilios fundamentales del inicio de la Iglesia.

Craso es víctima de las persecuciones de Diocleciano, pero conocerá también la paz de Constantino y no pocas herejías entretanto. Conoce y vive en el seno de una iglesia que, de ser perseguida, pasaría a aliarse con el poder. Pero la paz de su corazón no llegaría hasta que no tomase una

opción más radical de vida, que no vamos a desvelar al futuro lector. *El copista de Carthago*, además de una novela histórica en la que encontramos muy bien plasmado el mundo antiguo del siglo IV de nuestra era, no deja de ser de alguna manera un libro de espiritualidad, o, al menos, se puede leer igualmente desde este registro. En cualquier caso, se trata de una novela amena, inteligente, que va más allá del mero relato, pues pone al lector frente a un camino de vida y a opciones esenciales de esas que tratan de responder a las grandes preguntas.

Carmen Herrando